

EL IMPACTO DE LOS CAMBIOS DE PARADIGMA EN EL CAMPO DE LA TRANSFORMACIÓN DE CONFLICTOS: DEL ORDEN AL CAOS

MARIA PETRONELA POPIUC

Profesora Grado en Derecho de la Universidad Camilo José Cela

LEONEL VICTOR GROISMAN EMMI

Docente universitario y director de la cátedra de mediación en CEFIR

1. INTRODUCCIÓN

Vivimos tiempos apasionantes. Los científicos y especialmente los académicos observan impávidos como los cambios ocurren frente a sus ojos, mientras los antiguos paradigmas se vuelen obsoletos para entender el mundo. Junto a ellos, el conjunto de la sociedad observa los cambios en su vida cotidiana mientras realiza esfuerzos inigualables para entender y adaptarse a ellos. Esta traslocación ya había sido advertida en el tango “Cambalache”, aunque éste sólo sea una queja del mundo que asomaba.

Parece como si todo lo que un día fue oculto, fue considerado “malo” o indefendible, se volvieran comunes a nuestras vidas. El mundo de lo oculto, lo prohibido, lo escondido adrede, ha despejado el velo y se hace realidad tangible. Lo aceptamos o lo rechazamos, pero está ahí y parece una realidad que siempre estuvo.

Los “*early adopters*” celebran su cenit, mientras el vulgo pierde pisada rápidamente: la velocidad de los cambios hace casi imposible conjugar la vida cotidiana con la capacidad de adaptación a ellos. Nunca la célebre frase gramsciana tuvo tanta notoriedad y tanta verdad “*El viejo mundo muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos*”.

Tal vez la frase tiene algo de ansiedad, tal vez ese “nuevo mundo” no sea el que él soñaba, pero su vigencia es indiscutible. El caos se apoderó de nosotros antes que la célebre teoría lo consagrara.

Por ello, la pregunta llave que alguien debería develar, es si alguna vez hubo orden, o la realidad que percibíamos ordenada, era forzosamente ordenada. Si esa necesidad imperiosamente humana de encontrar un orden, no nos estaba jugando una mala pasada haciéndonos ver un orden donde había caos. “*Las eras empiezan cuando quiere Hobsbawn*”, es tal vez la frase que resume esta idea. ¿Hay un inicio y un final?

Siguiendo el viejo y maravilloso proverbio árabe que le dio sentido a la obra de Marc Bloch y que dice que los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres, nos remitiremos a una caracterización, una descripción de los fenómenos sin intentar darle orden al caos. Pero, sobre todo, intentaremos explicar cómo estos fenómenos afectan el campo de la transformación de conflictos.

La premisa que nos guía se sustenta en una de las posibles explicaciones al fenómeno de nuestro tiempo: lo anterior es binario, secuencial y progresivo. La triste conclusión será que este trabajo también lo es.

2. OBJETIVOS

- Desarrollar el significado del mundo binario, secuencial y progresivo.
- Indicar las características más reseñables dentro del pensamiento binario.
- Analizar la transformación de conflictos como compartimentos estancos.
- Determinar el paradigma caótico como el principal incidente en el área de la transformación de conflictos.

3. EL PENSAMIENTO BINARIO

El pensamiento binario es la clave del pensamiento militar (atacar, no atacar) mucho antes que “lo militar” se asumiese como tal. El

“nosotros” y “lo otro”, es intrínseco a la aldea y cobra vida en las primeras ciudades estado. “Nosotros” significa lo seguro y lo ejemplar. “Lo otro”, representa lo inseguro y el peligro. Como se puede observar, son el bien y el mal, lo bueno y lo malo, lo avanzado y lo atrasado.

De este modo, la defensa de lo binario es la defensa de la seguridad que da la identidad propia, frente a la amenaza de lo desconocido, todo ello, impregnado en la amígdala humana desde el fondo de los tiempos, que permeó nuestra identidad humana. Es ese lugar que nos da serenidad, seguridad o sensación de plenitud. En este mismo sentido, es la base del pensamiento religioso, porque allí donde hay un Dios hubo o hay un Diabolo, y donde hay un bien, hay un mal, así como lo permitido y lo prohibido, una vida en pecado o una vida concebida en los mandatos de un supremo.

En palabras de Hiernaux (2009)

“una figura clásica a este respecto es la unión indisoluble y entremezclada simbolizada por los principios YIN y YANG. Podría meditarse también el pensamiento Zen que establece que "el Ser es el Ser porque no es el Ser, lo que significa que A es A porque no es A". Ciertamente... pero para intentar explicar la unión inextricable entre el YIN y el YANG, para poder evocar este misterio, enunciarlo y figurativizarlo, fue necesario sin duda alguna concebir primero la existencia en sí de sus principios, esto es, una dicotomía. Y para proponer que A es lo que es porque no lo es, sin duda fue necesario trabajar con las disyunciones entre ser y no ser, sin lo cual ninguna proposición es posible”

De este modo, tan estructurada y consecuente ha sido nuestra Filosofía, que tomando un “padre fundador”, elabora dos ramas. De una parte, Sócrates, si se quiere, es el padre de ellas: por designio del binarismo, Aristóteles y Platón serán sus ramas, y más allá del intento de síntesis en Condillac, la filosofía recorrerá indefectiblemente su camino binario.

De otra parte, Descartes, Kant, Hegel, Marx y Habermas recorrerán el camino del último, mientras Bacon, Locke, Hume, Comte, Spencer, Lévi Strauss y Foucault recorrerán el camino del primero. Mientras éstos recorren el camino racional, positivo y empírico, los otros serán especulativos o idealistas. Pero el pensamiento posterior asume otra vez caminos de desencuentro al menos hasta Bauman. Lo binario explica

los conceptos binarios. Si las ideas racionalistas e idealistas no pueden entenderse sin Platón, lo mismo ocurre con las empiristas con Aristóteles.

No obstante, en todos subyacen la idea de la búsqueda de una verdad única, una idea que de alguna manera nos acerca a la búsqueda de lo absoluto, a la búsqueda de Dios, a la unicidad. Y esto será cierto para los que la buscan por el camino de lo material, y para los que la buscan en el plano de las ideas, y como veremos, en el primer grupo, la búsqueda casi obsesiva de los hechos (la representación de lo objetivo), será un camino más sencillo, representativo y emblemático de acceso a ella. De este modo, (Wittgenstein, 2017) en su obra

“Tractus Lógico-Philosophicus” establece que “el mundo está determinado por los hechos y por ser todos los hechos porque la totalidad de los hechos determina lo que acaece y también lo que no acaece. Los hechos en el espacio lógico son el mundo. El mundo se divide en hechos. Una cosa puede acaecer o no acaecer y el resto permanece igual. Lo que acaece, el hecho, es la existencia de los hechos atómicos”.

Es la llamada pretensión positivista redactada con fines de arribar a la verdad periodística, y fuertemente influenciada por el descubrimiento del átomo (Dalton, 1808).

En medio de ambos, (Comte, 1844) redacta sobre las postrimerías de su vida, el *“Discurso sobre el espíritu Positivo”*. El secretario de Saint Simón expresa sobre “El estado positivo o real” de este modo:

“Esta larga serie de preámbulos necesarios, conduce al fin a nuestra inteligencia, gradualmente emancipada, a su estado definitivo de positividad racional, que se debe caracterizar aquí de un modo más especial que sus estados preliminares. Como tales ejercicios preparatorios han comprobado espontáneamente la radical vaciedad de las explicaciones vagas y arbitrarias propias de la filosofía inicial, ya teológica, ya metafísica, el espíritu humano renuncia desde ahora a las investigaciones absolutas que no convenían más que a su infancia, y circunscribe sus esfuerzos al dominio, desde entonces rápidamente progresivo, de la verdadera observación, única base posible de los conocimientos accesibles en verdad, adaptados sensatamente a nuestras necesidades reales. (...) Desde ahora reconoce como regla fundamental, que toda preposición que no puede reducirse estrictamente al mero enunciado de un hecho, particular o general, no puede ofrecer ningún sentido real e inteligible”.

En este sentido, Comte resume las ideas de lo ordenado, secuencial y progresivo, en el mismo sentido íntimo que Marx, salvo que éste, agrega a estos conceptos el sentido de lo binario como motor del mundo.

Por ello, en el Manifiesto Comunista, y ya en el primer capítulo, sus autores señalan:

“La historia de toda sociedad hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos, maestros y compañeros, en una palabra, opresores y oprimidos, han estado enfrentándose unos a otros en un constante antagonismo y mantenido una lucha ininterrumpida, ora disimulada, ora abierta, lucha que siempre ha terminado en una transformación revolucionaria de la sociedad entera, o en la destrucción de ambas clases en pugna. (...) No obstante nuestra época, la época de la burguesía, se distingue por haber simplificado los antagonismos de clase. La sociedad se divide de más en más en dos grandes campos enemigos, en dos clases directamente opuestas: la burguesía y el proletariado. De los siervos de la edad media surgieron pecheros de las primeras ciudades; de este villanaje salieron los primeros elementos de la burguesía”. (Marx & Engels, 1848)

Tal y como se puede desprender del texto, aparece en todo su esplendor, lo binario, lo ordenado, lo secuencial y lo progresivo. No obstante, desde sus inicios, este concepto está cuestionado. ¿Quién selecciona los hechos selecciona la realidad? Así que el ojo observador, selecciona los hechos, y por tanto le da sentido a una narrativa.

Tal vez la máxima expresión de los hechos como elemento objetivo, llega de la mano de, Alisa Zinóveievna Rosembaum (conocida como Any Rand), filósofa rusa que desarrolló su vida académica en los Estados Unidos de América. Fundadora del Objetivismo, defensora del egoísmo racional, el individualismo y el capitalismo, en fuerte oposición al socialismo, el altruismo y la religión, consagra que la realidad existe en forma absolutamente objetiva. De este modo, los hechos son los hechos independientemente de los sentimientos, deseos y temores del hombre.

“Se considera, generalmente, que los axiomas son preposiciones que identifican una verdad fundamental evidente. Pero las preposiciones explícitas como tales no son primarias, están hechas de conceptos. La base del conocimiento del hombre, de todos los demás conceptos, todos

los axiomas, proposiciones, pensamientos, consiste en conceptos axiomáticos. Un concepto axiomático es la identificación de un hecho primario de la realidad que no puede ser analizado, es decir que no puede ser reducido a otros hechos o separado en formas componentes. Se halla implícito en todos los hechos y todo el conocimiento. Es lo fundamentalmente dado o directamente percibido o experimentado, que no requiere prueba ni explicación, pero sobre lo que descansan todas las pruebas y todas las explicaciones. (...) Después de la primera sensación (o percepción) discriminada, el conocimiento subsiguiente no agrega nada a los hechos básicos... No se trata de la abstracción de un atributo de un grupo de existentes sino de un hecho básico de todos los hechos". (Rand, 2012)

En el mundo de Einstein todo estaba ordenado. La unificación de tiempo y espacio, le había dotado no sólo de prestigio, sino de plataforma de lanzamiento hacia una "Teoría del Todo" que finalmente no pudo alcanzar. Pero a ella dedicó los últimos 30 años de su vida. Para Einstein, el universo es algo armónico y ordenado, en el que todo está relacionado y tiene un sentido. Todo tiene una explicación. Todo puede reducirse a un sistema lineal, a una ecuación matemática. Esta idea fuertemente espiritual, es precisamente su sustento de base, e inspiradora de su "Teoría de la Relatividad Especial" de 1905.

Ese orden era para él un rector de su vida académica. Tal vez la frase más emblemática haya sido aquella que señala clarividente, relativo a la física cuántica, y narrada en la carta a su amigo y colega Max Born *"La teoría nos dice mucho pero no nos acerca al secreto del Viejo. En cualquier caso, estoy convencido que él no juega a los dados"*. Para Einstein el Universo es algo armónico y ordenado, en el que todo está relacionado y tiene un sentido, y y esto chocaba con sus descubrimientos cuánticos. Por eso, tal vez, en la misma carta, señala sobre ellos: *"Una voz interior me dice que, así y todo, no es verdadera"*.

Para el filósofo francés Deleuze, esta resistencia tiene una explicación sencilla:

"Sólo pedimos un poco de orden para protegernos del caos. No hay cosa que resulte más dolorosa, más angustiante, que un pensamiento que se escapa de sí mismo, que las ideas que huyen que desaparecen apenas esbozadas, roídas ya por el olvido o precipitadas en otras ideas que tampoco dominamos. Son variabilidades absolutas cuyas desaparición y aparición coinciden. Son velocidades infinitas que se confunden con la

inmovilidad de la nada incolora y silenciosa que recorren, sin naturaleza ni pensamiento”.

Según Einstein todo debería tener una explicación. Todo puede reducirse a un sistema lineal, a una ecuación matemática. Tal vez a su entender, las nuevas verdades de la dimensión cuántica, al chocar con su paradigma, no le permitieron darse cuenta de que también eran verdades. De modo que la idea de una única verdad, le jugaba una mala pasada. De no ser así, tal vez él mismo hubiese enunciado la frase que en 2019 enunció el físico premio Nobel (Hartoche,2019): “*Dios efectivamente está jugando a los dados*”. Esta idea fuertemente espiritual (si el universo está ordenado alguien lo ordenó y algo o alguien le dio sentido), es precisamente su sustento de base, e inspiradora de su “Teoría de la Relatividad Especial”.

En definitiva, el trabajo de Einstein derribó los conceptos de espacio y tiempo absolutos, pues mostró que medidas de longitud, intervalos de tiempo, o simultaneidad, eran relativas a cada observador, en función de su estado de movimiento. Esto nos conduce directamente a la pregunta acerca de nuestra construcción de la realidad y la imposibilidad del “hecho objetivo”.

Su legado más importante, aunque invisibilizado, tiene que ver con haber sentado las bases de la mecánica cuántica. Como vimos, es tal vez paradójico que el hombre que sentó las bases de la mecánica cuántica y que a la vez defendió con rigor el “hecho” del modelo científico, el mismísimo sistema lineal, haya sentado las bases para lo que como veremos, será su sepultura.

Investigaciones desarrolladas por físicos de la Universidad de Heriot-Watt en Escocia, acaban de demostrar que a nivel cuántico no existen los hechos objetivos, y que la realidad depende de quien la mire. El mensaje es que en la teoría cuántica no hay hechos objetivos. Con esto nos referimos a que un mismo hecho no se ve de la misma manera para dos observadores. Esto es algo que normalmente no esperamos en la ciencia, porque en ciencia es muy importante que los hechos sean iguales para todos los observadores. Esta es la primera vez que alguien conduce un experimento que muestra que los hechos no son universales a nivel cuántico.

Antes, desde una ecuación física o matemática, hasta la historia humana, todo era secuencial, progresivo y ordenado. Era el triunfo de los sistemas lineales, donde el sistema resultante es una suerte de respuestas a entradas más simple. Así funcionan hasta nuestros días los “gráficos de doble entrada”, siempre que los mismos crezcan al unísono.

Esto nos conduce directamente a la pregunta acerca de nuestra construcción de la realidad y la imposibilidad del “hecho objetivo”. Por ello, (Watzlawick, 1981) recopila una serie de artículos en su libro “*La Realidad Inventada*”, desde el que se acerca a la realidad, como una construcción subjetiva imposible de objetivar.

“El cómo sabemos es una realidad mucho más difícil. Para penetrarlo el entendimiento debe, por así decirlo, salirse de sí mismo y observar cómo trabaja. Aquí ya no se trata pues de hechos positivos que existen independientemente de nosotros en el mundo exterior; nos encontramos frente a procesos mentales de cuyo funcionamiento no tenemos seguridad. En este sentido el título del libro ya parece menos absurdo; en efecto si el qué del conocimiento está determinado por el correspondiente proceso cognitivo (el cómo), luego nuestra imagen de la realidad no depende de lo que es exterior a nosotros, sino inevitablemente depende también de cómo concebidos el qué”.

En conclusión, la pregunta sobre la objetivación del hecho no tiene respuesta, pues por más que podamos comparar las percepciones, nunca podremos comparar el hecho antes y después de ser percibido.

“El ser humano en proceso de desarrollo se interrelaciona no solo con un ambiente natural determinado, sino también con un orden cultural y social específico mediatizado para él por los otros significantes a cuyo cargo se halla. No sólo la supervivencia de la criatura humana depende de ciertos ordenamientos sociales: también la dirección del desarrollo de su organismo está socialmente determinada. Desde su nacimiento el desarrollo de éste, y en realidad gran parte de su ser en cuanto tal, está sujeto a una continua interferencia socialmente determinada”

Así que según Berger y Luckmann la realidad social es una construcción social y si esto es cierto, la realidad social tampoco es objetivable.

Es que la Verdad única y el concepto de sistemas lineales están íntimamente ligados. De hecho, la búsqueda de sistemas lineales ha sido la búsqueda de la verdad, y por muchos años, estos sistemas lo fueron.

Para ello, el término “fit” en inglés (encajar), parece la palabra adecuada. Todo debía concebirse y encajar en estos sistemas lineales. Desde una ecuación física o matemática, hasta la historia humana. Todo era secuencial, progresivo y ordenado. Era el triunfo de los sistemas lineales, donde el sistema resultante es una suerte de respuestas a entradas más simple. Así funcionan hasta nuestros días los “gráficos de doble entrada”, siempre que los mismos crezcan al unísono. La solución a los sistemas lineales nos viene de lo babilónicos, aunque el tiempo y el estudio permanente de ellos los haya hecho crecer exponencialmente.

Hasta la aparición de los sistemas no lineales o, mejor dicho, del boom provocado en los años 70 del siglo pasado, porque los primeros indicios de los sistemas no lineales y los fractales son del 1600 y precisamente de Newton. Después pasaron por los aportes de Pierre Simon de Laplace casi un siglo después, por los cuestionamientos de Poincaré de finales del S XIX, los aportes de Lorenz a mediados del S XX, luego los aportes de David Ruelle y Floris, de Robert May y llegaron para quedarse con Feigenbaum, quien formula que es posible que un sistema regular evolucione hacia un sistema caótico.

Ilya Prigogine (1983), probablemente el mayor difusor de la Teoría del Caos señala:

“Mencionaré el caso del concepto de “no linealidad”. Es fundamental en el proceso de las estructuras disipativas, pero está claro que también lo es para entender cualquier tipo de sociedad, ya sea de insectos o de seres humanos. Probablemente el único modo de definir la sociedad sea por medio de la existencia de procesos de realimentación no lineales, lo que significa que todo lo que hace un miembro de la sociedad, repercute en el conjunto del sistema social. Estas no linealidades constituyen actualmente el centro de interés de quienes estudian las sociedades de insectos (...) El comportamiento imitativo no lineal, constituye igualmente la base de la descripción de la sociedad humana, según la tesis del profesor Girard, y, por consiguiente, no necesito entrar en detalles. Al principio de la conferencia, dije que la transición entre orden y desorden tiene un fondo complejo, a tal punto que, muchas veces, es difícil, si no imposible, definir independientemente los elementos a partir de los cuales se genera el orden. (...) No vivimos en el mundo unitario de Parménides ni en el universo fragmentario de los anatomistas. Es la coexistencia de los dos niveles de descripción lo que nos aboca en la conflictiva situación que percibimos en las ciencias, en incluso, diría yo, en nuestras propias vidas”.

Mientras la Teoría del Caos preparaba su explosión y antes que Einstein formulara parte de las bases de la mecánica cuántica, Alan Turing, célebremente conocido por el desciframiento del código nazi llamado “Enigma”, sentaba las bases de la informática: En 1936 imaginaba una computadora que resolviera cualquier problema traducido a expresiones matemáticas y luego reducido a una cadena de operaciones lógicas con números binarios, en las que sólo cabían dos decisiones: verdadero o falso. Se trataba de reducir cifras, letras, imágenes, sonidos a unos y ceros y usar un programa para resolver los problemas en pasos muy simples”. Así sentaba las bases de la inteligencia artificial, la cibernética, que, mucho más cercanos en el tiempo, y aprovechando los avances en el estudio de los sistemas cuánticos, derivaría en los algoritmos. No debemos olvidar, sin embargo, la importancia de la aparición y desarrollo de la robótica: El primer robot industrial fue construido en 1961 por Joseph Engleberger quien acopló a un ordenador brazos mecánicos articulados, con lo que tuvo el primer robot al que se conoce como “Unimate”.

En este sentido, la conjugación del reconocimiento e investigación sobre los sistemas no lineales (la Teoría del Caos), la desaparición del mundo binario y la Revolución Científico-Técnica, fundarán este mundo posmoderno. Este nuevo mundo con sus nuevos paradigmas sólo es descripto así a los efectos de ejemplificar y describir, ya que los autores descreemos también de los sistemas lineales, secuenciales y progresivos.

Aun así, para (Rifkin,2010)

“Los tres pilares fundamentales en los que se apoya la Tercera Revolución Industrial, son la energía renovable, la tecnología de almacenamiento, y las redes eléctricas inteligentes. Éstas deberían desarrollarse simultáneamente e integrarse plenamente para que uno cualquiera de ellos pueda desarrollar todo su potencial y para que el nuevo paradigma económico pueda funcionar”.

Para el autor, el primer pilar es indispensable, ya que considera que toda gran revolución industrial estuvo precedida por un cambio en la matriz energética. Él mismo, considera al hidrógeno como la energía característica de esta tercera, aunque no descarta otras renovables.

Como sea, ya nadie duda que estos tiempos de vértigo son tiempos de cambio de era para la humanidad. La apodemos o no revolución, la denominemos como la denominemos, todos experimentamos la profunda transformación que el mundo está experimentando. Persiguiendo la intención descriptiva frente a la que sentencia y aclara “el nuevo mundo”, los autores nos adentraremos ahora a observar estos cambios en dos aspectos de la vida, antes de introducirnos específicamente al campo de la Transformación de Conflictos.

4.BIOLOGÍA DESDE LA PERSPECTIVA BINARIA

Por un lado, en cuanto a sexos, nuestra biología reconoce dos sexos: macho y hembra de la especie, hombre y mujer. Estudios recientes que dan base a la novela de la madrileña Cristina Higuera, visibilizan lo hasta ahora oculto o escondido. Los intersexuales o hermafroditas, o lo que la medicina llama “Síndrome de Klinefelter” “Síndrome de Morris”, etc, En este sentido, los expertos señalan que entre el 0,05% y el 1,7% de la población mundial “padecería” de este “síndrome”. Al menos en cuanto a la Medicina, todo lo que no pertenece a esta estructura binaria adquiere estos términos (lo mismo pasa con el “Síndrome de Down” que representa según estimaciones el 1/1000, o sea el 0,1%). Seguramente, y salvo que forme parte de nuestro entorno más íntimo, creamos no conocer personas sexualmente no binarias. Es que estos tiempos, es un tema tabú, oculto, silenciado. Para ellos hay operaciones de sexo, tratamientos de hormonas y todo tipo de forzamientos a hacerlos entrar en “lo normal”, lo binario: macho o hembra de la especie.

Por otro lado, en cuanto a la sexualidad, no fue hasta 1955, cuando John Money, introduce complejidad al tema, al incorporar una “identidad de género”, que, si bien sigue siendo binaria en cuanto a “identidad femenina” e “identidad masculina”, descentra la condición biologicista y la ubica en una estructura compleja en la que puede haber hombres con identidad femenina y mujeres con identidad masculina. Por ende, aparece la disrupción. No obstante, por su lado, (Beauvoir,1949) advertía que

“Todo ser humano hembra (...) no es necesariamente una mujer, necesita participar de esa realidad misteriosa y amenazada que es la femineidad”.

Para muchos, ella es la fundadora, entre otras cosas porque considera que el sexo es el instrumento de nuestra apprehensión del mundo.

De otro lado, frente al concepto binario aparece en escena la complejidad, y el concepto “ordenado y preciso”. De este modo, da lugar lo disruptivo de la complejidad caótica e imprecisa. Pero no será hasta entrado el siglo XXI cuando la estructura binaria estalle.

Así aparecen en nuestros días, múltiples identidades sexuales entre las que destaca la famosa sigla LTBG (Lesbianas, Transexuales, Bisexuales y Gays) así como transgénero, Trans, Hombre Transgénero, Persona Trans, FTM (female to male), MTF (male to female), Transexual, Transexual Femenino, Transexual Masculino, Andrógino, Androgynous, Neutrois, Dos Espíritus, Neither (No Binario), Genderqueer, Género Variante, Género Cuestionado, Agénero, Bigénero, Género Fluído, y Pangénero, entre otros, incluyendo los novísimos Poligénero o Intergénero e incluso los que deciden no etiquetar su identidad. Indudablemente todo este espectro conforma un verdadero caos. Todo como un intento desesperado por hacer sobrevivir la estructura binaria, como una forma de resistirse hasta el final al pensamiento complejo. Sin embargo, la amplia mayoría de estas identidades existían antes de tener nombre, en la forma de sentires y conductas humanas, muchas de las cuales fueron concebidas por Sigmund Freud como “Perversiones”.

Y ocurre lo mismo en términos secuenciales y progresivos. Hasta muy avanzado el siglo XX, las personas podíamos predecir en qué etapa de la vida estaba una persona según su edad. De tal forma que, si decimos “mujer, 39 años”, casi podíamos describir formalidades de la vida: que ya había adquirido algún tipo de enseñanza formal o informal, que estaba casada, que tenía hijos, y que éstos estaban por hacerla abuela si es que ya no lo era. Lo mismo pasaba con el hombre, aunque éste iniciaba su vida laboral antes que la mujer lo hiciera en la vida de los quehaceres hogareños.

Todo es ordenado, en cuánto hay un cuándo por sólo ejemplificarlo en una de sus características. Pero también es secuencial, en cuánto las personas pasaban de un estado a otro como en una secuencia de escenas de cine. Hay un novio o novia, hay un esposo o esposa, eso sí. La certeza está en la heterosexualidad, aunque ésta sólo lo sea en apariencia. En general nunca se vuelve a una etapa anterior porque es esencialmente progresivo.

En nuestros días, la misma expresión “mujer, 39 años”, no nos dice casi nada. Para empezar, no sabemos si sigue siendo una mujer. La única certeza parece ser la edad, aunque si la miramos en términos de esperanza de vida probablemente tampoco nos diga nada. Nada para decir de su identidad de género tampoco. Ni si ha sido una o han sido varias, porque además en oposición a aquellos tiempos, no hay una, sino hay una posibilidad infinita de identidades, que no es una y es para siempre, sino que parece ser un “ir descubriendo” que alterna no necesariamente en un camino lineal, sino con vueltas atrás y en ocasiones retornos al punto de partida.

A casi nadie le importa “aprender a ser hombre” que era el aprender al trabajo, al sacrificio, a la responsabilidad de llevar una familia adelante fundamentalmente en lo económico y tampoco hay interés en “aprender a ser mujer”, que es esencialmente aprender los quehaceres domésticos, a educar a los niños y demás roles secundarios a los que fueron expuestas. Los roles de género, íntimamente ligados al sexo, abandonaron la estructura binaria. ¿Y ahora qué ocurren con los roles? nada. No hay roles establecidos, aunque alguien siempre se encargue de las tareas del hogar o cambie el neumático del vehículo.

5. LA TRANSFORMACIÓN DE LOS CONFLICTOS

En lo que refiere a la resolución de conflictos, a impulsos del Congreso de los Estados Unidos de América, en 1980 se aprobó el “Acta de Resolución de conflictos”, dando lugar a una explosión de dichos métodos milenarios, cuyo inicio se remonta a la aparición de las ciudades-estado. En estos más de cuarenta años, mucho ha cambiado en estas disciplinas

que abarcan el diálogo, la negociación, la mediación, la conciliación y el arbitraje.

Principalmente, ya no hablamos de la promesa de “Resolución”. Pronto descubrimos que excedía nuestras posibilidades, así que (Ledersch,1998) acuñó el término “Transformación”, más adecuado y adaptado a las reales posibilidades de una promesa. De este modo, (Folberg, Taylor & Alison,1996) definen la mediación como:

“el proceso mediante el cual los participantes, junto con la asistencia de una persona o personas neutrales, aíslan sistemáticamente los problemas en disputa con el objetivo de encontrar opciones, considerar alternativas, y llegar a un acuerdo mutuo que se ajuste a sus necesidades. La mediación es un proceso que hace hincapié en la propia responsabilidad de los participantes de tomar decisiones que influyen en sus vidas.”

Pero tal vez más importante, es que, ya no hablamos de “métodos alternativos” como le llamábamos en los inicios, puesto que la Unión Europea los consagró como métodos idóneos de acceso a justicia, es decir, otra forma de concebir y acceder a la Justicia.

Así que aquella expresión con la que nos referíamos a este campo del conocimiento ya ha sufrido un fuerte cambio en su denominación: Es decir, de “métodos alternativos de resolución de conflictos”, hacia “métodos de transformación de conflictos y acceso a justicia”. Este cambio no es menor; además del aumento de su prestigio, habla de una variación sustancial en el concepto de Justicia, una verdadera revolución que suprime la justicia, para que ella sea también otro de los métodos (uno más) de acceso a ella. Aquel sistema binario inicial compuesto por la Justicia y los métodos alternativos, dio lugar a un sistema integrador, caótico, de diferentes métodos de acceso a la Justicia que, como veremos, serán de uso único o una combinación de dos o más.

A todas ellas subyace la Teoría del Conflicto, teoría sociológica que tiene fecha fundacional en la década del cincuenta del siglo pasado, pero que ya había sido descrita en sus partes sustanciales por los teóricos del modernismo. Antes de su aparición, el conflicto era concebido como una patología, fundamentalmente en la Sociología y la Psicología. Las cinco disciplinas integrantes de este campo se comportaron siempre como compartimentos estancos, teniendo escasos vasos

comunicantes que se referían fundamentalmente a la Negociación y la Mediación (¿tal vez por ser ésta una negociación asistida?).

Las cinco fueron desarrollándose en forma individual, tomando aportes en forma individual, y salvo algunos casos aislados (fundamentalmente de plagio intelectual), casi nada de una disciplina se volcó en otra.

La aparición de licenciaturas abarcativas de todo el campo, llevó a una suerte de integración primaria. El viejo campo secuencial y progresivo, también está dando lugar a una suerte de sistema caótico en el abordaje del conflicto. Sin embargo, en la práctica actual, los operadores en transformación de conflictos utilizan las disciplinas como una caja de herramientas de uso aleatorio, donde aquellos compartimentos estancos, son una suerte de hermandad.

No obstante, tal y como viene estableciendo (Fried Schnitman, 2000) la mediación opera con un paradigma diferente al paradigma hegemónico ganar-perder ¿Por qué planteamos diálogo? Según Bohm (1996) la palabra diálogo alude a construir sentido mediante una conversación.

“Los participantes escuchan con el propósito de comprender las preocupaciones del otro, sus creencias y la nueva información que emerja. El éxito requiere la exploración de las complejidades de los temas en cuestión, así como de la capacidad o posibilidad de construir alternativas relacionales y resoluciones a problemas. Por ello, la calidad emergente de un diálogo entre personas se apoya en los recursos del lenguaje y la lógica, pero va más allá. Los participantes conjuntamente recrean maneras de comprender acciones y sostienen un posicionamiento recíproco activo. El diálogo, sostén de un proceso de mediación, es una forma de comunicación privilegiada para situaciones que buscan articulaciones entre múltiples voces y perspectivas”

Por ello, la misma mediación social ha cambiado su denominación a diálogo social complejo, donde la complejidad está dada por el número de participantes, y donde aparece no como una mediación sino como un diálogo. Si la mediación, por tomar un ejemplo, tiene una parte de ciencia y una parte de arte, en nuestro tiempo el arte del mediador está en conjugar de tal forma las herramientas, que pueda pasar de una a otra indistintamente y según las necesidades del proceso en cada uno de los casos.

Tal y como ya exponía (Fried Schnitman, 2000) existen procesos de mediación con propósitos muy diferentes y en áreas muy diferentes, sin embargo, todos ellos concuerdan con la idea de que

“el diálogo ofrece posibilidades para resolver desafíos y situaciones difíciles. El diálogo ofrece recursos para quienes –como nosotros– creen que el futuro de nuestra vida conjunta en este planeta dependerá de nuestra habilidad para involucrarnos en diálogos productivos”.

6.- CONCLUSIONES

Llegados a este punto, se puede concluir que, los métodos de abordaje de conflictos, así como la justicia, se ven desdibujadas en su concepción inicial: se inicia el caos ya que el sistema lineal inicial ha recibido un estímulo, una variación que le da características de tal. Ya era una negociación, pero también puede ser una conciliación (en algunos países el término incluso se confunde), o puede ser un diálogo. El Arbitraje por ahora parece conservar su unicidad, pero a este ritmo de cambios, es poco probable que lo sostenga.

Baste nombrar un antecedente emblemático de aquello a lo que nos referimos: una unicidad terminada en los años setenta del siglo pasado, ocurrió cuando el emblemático Roger Fisher habló de las Negociaciones de Camp David, de este modo, lo mostró al público como una mediación, pero sabemos que, por su formato, la mediación de un solo texto no es más que una variante que combina la mediación con la conciliación, así el documento inicial es elaborado por el equipo de mediación.

Este mecanismo que ya existía en el arte, lentamente se está volcando a los aspectos científicos del campo de la transformación de conflictos. Los últimos trabajos se refieren a las disciplinas que integran este campo y pocos hacen referencia a uno solo de ellos. Así, hay lugares que hablan de mediación, otros de conciliación y otros de negociación, pero en los trabajos científicos, se describen aspectos genéricos, perfectamente aplicables a cada una de las disciplinas en forma indistinta.

Es en el campo y no la disciplina donde se encuentra esta nueva unicidad. Pero a su vez, también, las propias disciplinas se nutren cada vez

con más intensidad de aportes de otras ciencias, configurando un sistema complejo, esencialmente caótico, donde, como en el resto de este trabajo se ha estudiado, se abandona lo secuencial, lo progresivo, y lo binario, y en ocasiones, la mediación se parece a una sesión de terapia. Subyace a todo esto, el cambio paradigmático que tan bien describe Merniss (2003)

“En la civilización del cowboy, el extranjero siempre es el enemigo porque el poder y la gloria proceden del control de las fronteras, en la de Simbad, sin embargo, el diálogo con el extranjero enriquece”.

En definitiva, ya casi desconocemos no sólo el nombre, sino la práctica misma de nuestras disciplinas. Casi sin darnos cuenta, nos sometimos al paradigma caótico que describe mejor los fenómenos ocurridos en una sociedad. En este sentido, la caja de herramientas es nuestra disciplina que parece estar obteniendo mejores resultados, aunque es demasiado temprano para hacer una evaluación. Dejemos hablar al tiempo.

7. REFERENCIAS

- Beauvoir, S. (1977). *El segundo sexo*. Siglo Veinte.
- Calcaterra, R. (2006). *Mediación estratégica/ strategic mediation*. Gedisa editorial S.A.
- Crozier, B. (1977). *teoría del conflicto*. Emece Editores.
- Comte, A. (1844). *Discurso sobre el espíritu libre* [Ebook].
- Field, A., Manrique, C., & Paredes, D. (2016). *Intervenciones filosóficas en medio del conflicto*. Universidad de los Andes.
- Folberg, J., & Taylor, A. (1997). *Mediación*. Limusa.
- Fried Schnitman, D. Revistalatrampa.com.ar. Retrieved 10 January 2022, from https://www.revistalatrampa.com.ar/contenidos/027/027_001_esp.pdf
- Hiernaux, J. (2022). El pensamiento binario: Aspectos semánticos, teóricos y empíricos.
- Lederach, J. (1998). *Construyendo la paz*.
- Mernissi, F. (2022). entrevista - Fátima mernissi. Sites.google.com. Retrieved 10 January 2022, from <https://sites.google.com/site/mernissifatima/una-de-sus-obras>
- Marx, C., & Engels, F. (1848). *El Manifiesto Comunista*.

Prigogine, Ilya (1983) *¿Tan sólo una ilusión?*

Reportajes, E. (2022). *La Tercera Revolución Industrial, alternativa al actual modelo energético*. La Cerca. Retrieved 10 January 2022, from <https://www.lacerca.com/noticias/reportajes/la-tercera-revolucion-industrial-19046-1.html>.

Rand, A. (2012). *Introducción a la epistemología objetivista*

Rifkin, J. (2010). Liderando la tercera revolución industrial y una nueva visión social para el mundo. Fundación Ideas.

Watzlawick, P. (1981). *La realidad inventada*.

Wittgenstein, L. (2017). *Tractatus logico-philosophicus*.